



DÍA DE LAS ESCRITORAS

## Lectura de textos – Biología

Desde la **Biblioteca Nacional de España** se celebra la 6ª edición del Día de la Escritoras, una iniciativa que la BNE organiza en colaboración la **Federación Española de Mujeres Directivas, Ejecutivas, Profesionales y Empresarias** (FEDEPE) y con la **Asociación Clásicas y Modernas** con el objetivo de reivindicar la labor y el legado de las escritoras a lo largo de la historia a partir de la lectura de fragmentos representativos de sus obras.

En esta sexta edición, el tema elegido es **“Leer las edades de la vida”**. Desde nuestra Biblioteca, nos sumamos a la celebración, al igual que muchas de las Bibliotecas Escolares de Galicia. En este caso, con la lectura

de un texto de la autora:

### Deborah García Bello (A Coruña, 1984)

Deborah García Bello, nacida na Coruña en 1984 es unha licenciada en Química y divulgadora de ciencia, creadora, no 2012, del blog [Dimetilsulfuro](#). Es investigadora en ciencia de materiales en el Centro de Investigaciones Científicas Avanzadas (CICA). Como divulgadora científica, colabora o ha colaborado en los siguientes programas:

- **Radio:** *Efervesciencia*, en la [Radio Galega](#) y *Galicia por delante*. Tiene una sección semanal sobre ciencia y arte titulada “Azul ultramar” en el programa “La radio tiene ojos”, de [Radio Nacional](#).
- **Televisión:** mantiene la sección *Ciencia aparte* en El Muro y colabora en *Más Vale Tarde* en [La Sexta](#); colaboró en el programa [Órbita Laika](#) de La2 de Televisión Española y en *La hora de la 1*. En la TVG, en los programas *Aquelando* y *Quen anda aí?*.



Este es el artículo: **«Quién defiende la libertad de los vacunados»**. Madrid, 01/09/2021.

«[...] Hace unos días me largué de un evento cultural tras confirmar que uno de los protagonistas no se había vacunado. No tiene ninguna condición médica que le excuse, simplemente afirmó que no cree en las vacunas. Esto lo explicó con un alarde de desconocimiento que no voy a reproducir. Sus padres le niegan la entrada en casa hasta que se vacune. Ha perdido amigos. Ni con esas entra en razón. Al menos pudo trabajar porque nadie le pidió el justificante de vacunación para ello. Ni de vacunación ni de nada.

Hace un par de semanas presencié un acto público en contra de las vacunas acometido por un abogado y dos médicos en activo del Sistema Nacional de Salud español. Aquello formaba parte de un tour de manifestaciones negacionistas programadas en diferentes ciudades. Lo llaman libertad de expresión.

Cuando empezó la campaña de vacunación se priorizaron grupos de riesgo y profesionales fundamentales. Algunos reclamamos también prioridad para profesiones de riesgo, todas aquellas que requieren del contacto constante con otras personas, como taxistas, camareros, dependientes...

Quiero que todo el mundo se vacune. Por ellos y por todos; para que sigan descendiendo las muertes y las hospitalizaciones, para que contribuyan lo menos posible a la circulación del virus y, por tanto, a la aparición de variantes más peligrosas, algo que puede suceder si la incidencia se sigue manteniendo tan elevada; algo que seguirá sucediendo mientras no lleguen dosis suficientes a todos los lugares del mundo.

Dicho esto, es importante advertir que la pandemia no se ha terminado, que el riesgo existe y las personas vacunadas deben seguir manteniendo las medidas sanitarias hasta que no se alcance la inmunidad de grupo o hasta que no haya vacunas esterilizantes. Hay que recordar que las vacunas ofrecen una muy alta protección frente a la enfermedad grave y la muerte, pero no evitan el contagio ni protegen al 100%.

Aunque no se puede descartar la obligatoriedad de la vacunación sobre la base de criterios éticos o de salud



pública (que viene a significar lo mismo) antes de llegar a ese punto habría que agotar otras posibilidades.

Algunos países de la Unión Europea, como Francia y Grecia, han anunciado que todo el personal sanitario tendrá que vacunarse obligatoriamente, de lo contrario será sancionado con multas y suspensión de empleo y sueldo. También es necesario disponer del certificado de vacunación para acceder al interior de algunos establecimientos de hostelería y ocio (cine, teatro...) lo que podría incitar a la vacunación de los indecisos.

Los estudios científicos apuntan a que la obligatoriedad de la vacunación podría tener un efecto contrario al deseado y que es preferible optar por la información transparente y las estrategias de persuasión. Cuanto mayor es la confianza de los ciudadanos en sus instituciones y mayor es su transparencia, mayor es la predisposición para vacunarse de forma voluntaria.

La Organización Mundial de la Salud identificó la reticencia a las vacunas como una de las diez principales amenazas para la salud mundial en 2019. En España, la confianza en las vacunas de la COVID-19 ha ido creciendo: en septiembre de 2020 el 35% de la población rechazaba la vacunación, mientras que encuestas más recientes sitúan el rechazo por debajo del 4%. En la actualidad el 69,4% de la población española está completamente vacunada.

Los principales factores asociados a la reticencia a la vacunación son la creencia de que las vacunas no son seguras, la complacencia (la percepción de que cuando la mayoría esté vacunada ya no será necesario vacunarse), el egoísmo (medidos como desvinculación de "me pondría la vacuna del coronavirus si con eso ayudo a proteger a mis mayores") y las creencias conspirativas en torno a la COVID-19.

Cabe esperar que, si en España se vacunan todos los que pueden, excepto el 4% que lo rechazan, podría llegarse igualmente a la ansiada inmunidad de grupo. Aunque en España los antivacunas no parecen contribuir de forma significativa a la evolución de la pandemia, ni parece buena idea obligar a la vacunación, el resumen podría ser: que se vacune quien quiera, pero el resto podemos exigir estar rodeados de personas vacunadas. [...]»

Fuente: <https://www.lasexta.com/el-muro/deborah-garcia/quien-defiende-libertad-vacunados>

